

– Por último, en protagonista de *Los llanos* es tallerista, al igual que vos, una práctica que tiene un gran arraigo en la literatura argentina. ¿Qué te aporta a vos ser tallerista?

– Yo pienso a los talleres literarios como un gran espacio para encontrar interlocutores para pensar y hablar de procesos de escritura. **Siempre repito lo mismo, pero no creo que un taller te pueda enseñar a escribir, creo que eso tiene que hacerlo cada uno solo, que es responsabilidad de cada uno. Ahora bien, aunque sea autodidacta, ese aprendizaje no tiene por qué ser en soledad, se puede compartir ese momento con otras personas que están en el mismo proceso y a mí me parece muy nutritivo ver cómo otros textos se van armando frente a tus ojos.** Hay algo de aprender, de apropiarse del momento de escritura, del animarse, que tiene que ver con encontrar un espacio en el que encontrar interlocutores. Es un espacio que disfruto mucho, uno puede pasarse horas hablando del punto de vista, de por qué un cuento funciona, y mi disfrute va por ahí. No digo que todo el mundo necesite interlocutores ni que necesite de talleres para encontrarlos .